



OPINIÓN

EL PRESIDENCIALISMO CONGRESIONAL MEXICANO

Por Xochitl Patricia Campos López

El transfuguismo político que ha marcado el paso de priistas hacia MORENA damnifica la política en nuestro país, está generando cambios profundamente negativos, incluso retrocesos en los objetivos de la Cuarta Transformación.

Los políticos emigrantes -priistas mutantes- del PRIMOR, aportan malas señales hacia la sociedad y, sobre todo, los probables electores en las elecciones federales de este año.

Aunque las bases de Morena han trabajado en campo y, principalmente, en las brigadas terrestres, las candidaturas a distintos cargos de representación política municipal, local, estatal y nacional, están concediéndose a personajes y figuras políticas ambiguas y contradictorias.

Bien pronto se habla en Morena de venta de candidaturas -esto sólo ocurrió al final del PRI Hegemónico, Morena ni se aproximó a algo semejante-, entrega a notables y aristócratas locales que se pagan sus campañas y compran votos, pactos mefistofélicos y, sobre todo, traición.

El hecho de que estén incorporándose tantos personajes cuestionables a Morena es muestra de que, más allá de los derechos políticos y humanos de la militancia y los fieles creyentes, Morena necesita cualquier político, ¡cualquiera!-, frente a una necesidad de curules que le garanticen una mayoría legislativa que cada vez se presenta como volátil.

Es decir, por más que se consiguiera una supuesta mayoría legislativa a nivel federal, lo cierto es que el transfuguismo señala que resulta complicado controlar tantos intereses particularistas.

El faccionalismo se incrementa en Morena con la magnitud desproporcionada de chapulines, tráfugas y mutantes.

Inclusive se habla de que varios gobernadores morenistas y futuros prospectos, piensan ahora en formar sus propios institutos políticos a nivel local y nacional.

Así como lo hizo Rafael Moreno Valle en Puebla con sus alianzas pragmáticas polipartidistas bajo el sello de Compromiso por Puebla.

Resulta paradójico que la política mexicana, después del PRI, retorne a los principios del siglo XX cuando las federaciones multipartidistas apoyaban a Álvaro Obregón y a Plutarco Elías Calles.

La tradición latinoamericana es pródiga en formar institutos políticos, esta es una de las causas que inhibe el funcionamiento adecuado de los sistemas de gobierno presidenciales.

El modelo norteamericano funciona adecuadamente gracias a que sólo hay dos partidos con capacidad de veto y bloqueo, amén de un poder judicial verdadero, que no afecta en demasía a los gobiernos divididos.

En América Latina, con más facciones partidistas que montañas, la situación es una catástrofe para quien gobierne.

Se aprecia en Argentina, Colombia, Bolivia, Guatemala, Brasil y Perú; aunque también en otras naciones latinoamericanas con pluralismos partidistas moderados.

El número de partidos incrementándose -nominal o realmente- amenaza la gobernabilidad.

México no es la excepción en esta ruta política, el presidencialismo congresional está programado para el próximo sexenio y el pragmatismo partidista de Morena no va a conjurar la maldición del faccionalismo.

Moreno Valle impuso dos gobernadores y legislaturas a modo en Puebla, ¿De qué le sirvió? ¿Quién se acuerda del morenovallismo o guarda alguna lealtad al patronazgo? El destino de Moreno Valle está en la perspectiva del círculo interno de Morena.

Los incentivos para una conducta particularista del poder legislativo dependen del faccionalismo y patrimonialismo.

Sin Estado, sin gobierno, sin partidos verdaderos, los intereses de camarilla se imponen avasallantemente.

Los analistas políticos que se enfocan en el institucionalismo histórico afirman que es parte del mito presidencialista el hecho de que, durante la época del PRI Hegemónico, el poder legislativo fuera una secretaría de acuerdos del caudillismo presidencial; sin embargo, la percepción es otra. El

PRI gobernaba.

Morena se ha llenado de ambigüedades y pierde identidad a cada paso, tal parece que ha decidido prescindir del voto de sus fieles creyentes y las bases sociales para que el clientelismo les consiga la mayoría legislativa. ¡Ni en sueños!

El faccionalismo es la tragedia de la

política mexicana, Morena puede retener la presidencia; empero, ya se apuntan las discordias y desobediencias por el impulso de los liderazgos que se han incluido como los candidatos morenistas.

López Obrador y Sheinbaum están en la ruta de la impotencia foxista frente al Congreso, en el riesgo morenovallista frente a la deslealtad evidente de los criptopriistas.

La decepción de las izquierdas y las bases populares del Movimiento de Regeneración Nacional se manifestará en las urnas porque existen enormes agravios locales.

Morena le está devolviendo el poder al PRI municipio por municipio.

¿Quién devolverá el favor una vez que pasen las elecciones? La hiel del transfuguismo ya ha sido probada por MORENA en el presente sexenio; sin embargo, parece que no ha sido suficiente para generar aprendizaje significativo.

Los partidos políticos se enfrentan a la carrera contra el tiempo en una forma desesperada cuando acceden al poder; se gana el gobierno, pero se pierde el instituto político.

Es importante regenerar a los partidos políticos o pensar en reglas electorales que disminuyan el particularismo y la corrupción interna.

A la luz de las formas de partidos políticos contemporáneos, se impone la eficacia de los partidos norteamericanos.

La crisis de los partidos políticos en Latinoamérica daña al presidencialismo de forma radical e impide la consolidación de gobiernos regulares, ya no se diga la democracia delegativa.

Morena se ha llenado de ambigüedades y pierde identidad a cada paso, tal parece que ha decidido prescindir del voto de sus fieles creyentes y las bases sociales para que el clientelismo les consiga la mayoría legislativa. ¡Ni en sueños!